

Madrid, un mes. 1'50
Provincias, trimestre. . . . 6'00
Extranjero y Ultramar, año. 60'00

Número suelto, del día, 5 céntimos.
Idem atrasado, 50 ídem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Administracion, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa.
Los precios de la suscripcion aumentan una peseta por trimestre girando á cargo de los suscritores.

Año VI

MADRID.—Miércoles 13 de Abril de 1887.

Núm. 1.956

Las monarquías revolucionarias.

Con motivo del próximo centenario de la revolucion francesa, que la república vecina trata de conmemorar por medio de una Exposicion Universal, llamando á todas las naciones á tomar en ella parte, se ha entablado entre algunos periódicos una polémica sobre si las naciones regidas por el sistema monárquico deben prestarse á solemnizar un suceso que parece contrario al principio que las monarquías representan, ó si deben retraerse en absoluto, en odio á la significacion que entraña aquella fiesta nacional.

A nosotros esta cuestion no nos interesaría vivamente en este instante, si no hubiera dado lugar á ciertas apreciaciones de «El Globo», dignas de profundo estudio y meditacion, al distinguir entre las monarquías tradicionales, ó de derecho divino, y las que han nacido del mismo seno de la revolucion, llegando á ser su expresion más genuina y permanente.

En la mayor parte de las naciones se nos aparece este doble fenómeno de la monarquía histórica ó tradicional luchando con la revolucionaria; pero no debemos salir para estudiarlo, de nuestra misma patria.

El trono de doña Isabel II fué durante los primeros años de aquel reinado el símbolo, la bandera donde se encarnaron los principios de aquella revolucion del 89, que los franceses se preparan á conmemorar. La abolicion de los conventos y la desamortizacion eclesiástica y el principio constitucional representan los actos más viriles que la revolucion haya llevado á cabo en cualquiera nacion de Europa. El mismo 97, aparte sus actos deselvática crueldad, no recuerda nada más radicalmente revolucionario que lo hecho y lo intentado entre nosotros bajo la égida del principio monárquico.

Al frente de nuestra monarquía revolucionaria luchaban en las montañas del Norte y Cataluña los verdaderos representantes de la monarquía histórica, con su Inquisicion y sus frailes, su nobleza y sus diezmos, su absolutismo teocrático en todas las esferas de la vida publica y privada. Ambas á dos se contradecian, como las sombras y la luz, el progreso y la barbarie, la tiranía y la libertad. No importa que el nombre fuera aparentemente el mismo: monarquía; pero su tendencia y significacion eran diametralmente opuestas.

Lo mismo exactamente habia sucedido en Inglaterra, cuando la casa de Orange vino á sustituir á los Stuartos; en Francia, cuando los Napoleon y los Orleans se sentaron en el solio de Luis XVI; en Alemania, donde los sucesores del protestante Elector de Brandeburgo han desalojado del Sacro Imperio la católica casa de Ausburgo; en Italia, que ha visto en estos últimos años sobreponerse la revolucionaria casa de Saboya á las casas reinantes de los Borbones, fieles á la tradicion. Europa, en una palabra, está casi por entero dominada por monarquías revolucionarias.

De esta sencilla enumeracion de hechos, podemos deducir provechosas consecuencias, lo mismo los partidarios que los adversarios de la monarquía. Para los primeros no deben confundirse nunca con sus rivales, las monarquías de la tradicion, sobre cuyas ruinas se han fundado. Para los segundos, aquellas monarquías deben ser consideradas como propia hechura, poderoso auxiliar, providencial instrumento mediante el cual ha sido posible desterrar de Europa los denigrantes signos de la tiranía, el embrutecimiento y la abyeccion.

Cuando llegue el momento, aún lejano, de decidir si España monárquica ha de concurrir al gran certamen de las naciones civilizadas en honor de la revolucion francesa, nosotros optaremos por la afirmativa, considerando que la libertad y la monarquía constitucional han sido sus ilustres hijas. Nadie puede renegar de los principios fundamentales allí proclamados, sin dejar de ser liberal.

Entretanto, aconsejaremos á los liberales más avanzados, incluso los republicanos, que reflexionen en lo que significan las monarquías nacidas de la revolucion, como la

nuestra, y dejen de hostilizarla, para no caer en las garras de su rival, ó al menos, de una reaccion que á todos nos avergüence.

Las elecciones municipales

Anteayer apareció en la «Gaceta» el Real decreto mandando efectuar las elecciones municipales, en los cuatro primeros dias del próximo Mayo. Nosotros aprovecharemos esta oportunidad para decir lo que pensamos sobre este importante acto de la vida pública del ciudadano.

Es un hecho que en España viene absorbiendo todo la politica, de algunos años á esta parte, y que nuestro bello ideal consiste en separarla todo lo posible de la administracion. Fieles á este principio, aspiramos á que el poder central deje de ejercer la presion irresistible á que sometió otras veces á los organismos electorales, dejando que los municipios nombren las personas de su confianza para administrar sus más inmediatos intereses.

Un día llegará, y tal vez no esté lejano, en que se maravillarán las gentes de que la eleccion de los administradores de un municipio se hayan sometido á un criterio político.

¿Qué tienen que ver las funciones que á nuestro ayuntamiento están encomendadas, con las opiniones que sus individuos profesan sobre determinadas materias? ¿O es que se considera la representacion del comun como una especie de herencia ó privilegio lucrativo que sólo á los amigos debe ser dispensado? Entonces se tiene una idea harto mezquina de las funciones encomendadas á esta institucion, que los romanos crearon, consideraron y elevaron á tal altura, que sería para nosotros una gloria restaurar y mantener.

Anteriormente se ha pensado, por los hombres de ciencia, en hacer una ley electoral que separe radicalmente á los ayuntamientos de las operaciones concernientes al sufragio.

Tal vez sea necesaria esta reforma radical para conseguir dar un carácter neutral á las corporaciones municipales. Si así fuere, hágase de una vez, no cejando hasta extinguir este foco de corrupcion y discordias, que nace de atribuir carácter político á cuerpos que sólo deben tenerlo administrativo.

Los conservadores han dado siempre el mal ejemplo de pretender monopolizar las elecciones municipales, como todas, por efecto del concepto absorbente y dominador que ellos tienen del Estado. Los liberales, respondiendo á su nombre y su abuelo, deben dar el ejemplo contrario de magnanimidad y tolerancia, haciendo que éste sea un campeon neutral, donde tengangual acceso los ciudadanos de todos los partidos, desde los que militan en las cerradas filas del carlismo, hasta los que forman en las perdidas vanguardias del federalismo y de la utopia.

En realidad ¿qué es la eleccion de un concejal? un acto de confianza, que no se funda, ó no debe fundarse, más que en las cualidades personales de honradez del elegido. Nadie tiene derecho á mezclarse entre el elector y el candidato, que es un simple mandatario de sus conciudadanos para la administracion de los intereses comunes. Las consideraciones de otro carácter que pueden influir en otras elecciones, desaparecen por completo en éstas, que se refieren á cargos de indole limitada y taxativa.

Precisamente pocas veces se habia notado igual entusiasmo en todos los campos como en la presente. Las fracciones condenadas á una especie de ostracismo por lo irrealizable de sus doctrinas, quieren tomar activa parte en esta esfera de la vida pública: ¿por qué se les habría de cerrar el camino y excluirlas sistemáticamente? Se trata de una cuestion de honradez, en la cual todos los partidos pueden presentar candidatos aceptables.

Creemos que sería un gran progreso facilitar el triunfo á los hombres honrados de todas opiniones en estas primeras luchas de los comicios, que sirven como de aprendizaje á los pueblos libres. Si las actuales condiciones políticas hicieran este paso arriesgado é imprudente, procede variarlas y no cejar hasta que España pudiera decir llena de

júbilo y esperanza: hemos asistido á las primeras elecciones municipales, total, absoluta é incondicionalmente libres, que se han verificado en la península. ¡Hermoso triunfo para el gobierno!

EGOS POLITICOS.

La situacion de los reformistas en el debate del Congreso:

«Otro tanto podemos decir de los reformistas. ¡Que interesante situacion la suya! Combaten tímidamente en «El Resumen» el proyecto de ley aludido—al principio lo combatieron con mucha firmeza—y lo defienden con la mayor energia en «El Diario Español.» Y como si esta discordia en punto tan importante fuera poco, el Sr. Puga, reformista de la buena cepa, é individuo de la comision que suscribe el proyecto que se debate, sigue mudo. Sin duda espera á que ese proyecto sea ley para decir al país lo que sobre ella piensa. El edificio reformista se cuarteja, apenas queda pared sana.

Y continúan, sin embargo, cayendo bombas.

«El Estandarte», creyendo haber encontrado un flanco débil al gobierno, vuelve á la carga y dice entre otras cosas:

«Pueden regocijarse los disidentes; debe entristecerse la mayoría. El Sr. Sagasta, guardador en un momento de su honra, la ha abandonado. El Sr. Sagasta, mantenedor enérgico en un instante de su prestigio, ha retrocedido.»

¡Qué lastima! Puesto que los conservadores querian ver al Sr. Sagasta en un callejon sin salida, debió satisfacer sus caritativos deseos.

Y romperse la cabeza contra una esquina.

El Sr. Becerra ha manifestado, segun dice «La Correspondencia», que los círculos políticos, cuando las necesidades de un partido exijan su existencia, deben ser sostenidos, así como los periódicos, por los afiliados á él para impedir que los círculos, en vez de onerosos resulten lucrativos para los que los crean. Así, subrayado y todo.

Veremos lo que contestan los aludidos. Si contestan.

Pretendiendo dar amistosos consejos al señor Sagasta, dice «El Globo»:

«Dejar unas veces extrema licencia y apelar otras á exagerado rigor, es como someter el organismo humano á bruscas alternativas de calor y de frio.» Si lo dice el colega porque el jefe del gobierno ha abierto un poco la mano en la cuestion de la Trasatlántica, no vemos lo del frio y el calor.

Sino la justicia y la equidad.

O, si lo prefiere; lo ideal y lo real.

Que la experiencia ha enseñado tambieu al Sr. Castelar.

«La Fè», que recibe sin duda noticias telegráficas de ultra-tumba, nos da la siguiente: «El demonio tiene buena vista para sondear el porvenir, y cuando descubre que el porvenir no será suyo, se estremece y agita furor.»

con violentas convulsiones, convulsiones de Entonces tambien puede estar seguro de que el porvenir no será de los carlistas, que tienen puntos de semejanza con el demonio.

El primer inquisidor.

Refiriéndose al efecto producido ayer tarde en el Congreso por el notabilísimo discurso del Sr. Gamazo en defensa del proyecto de contrato con la Trasatlántica, de cuya comision es presidente el ex-ministro de Ultramar y de Fomento, dice anoche «El Correo»:

«Causaba asombro y maravilla, al oír el gran discurso del Sr. Gamazo, como sucesivamente iba tomando, hasta para los poco entusiastas, aspecto favorable el asunto de la Trasatlántica.

De qué manera tan magistral hizo la exposicion de los antecedentes del contrato; y con cuánta claridad se ha visto explicado hoy lo que á algunos parecia oscuro!

El efecto producido en la Cámara ha sido hondísimo, y pocas veces hemos visto concentrada en la palabra de un orador la atencion de los diputados y del público de las tribunas.

Cualesquiera que sean las vicisitudes porque deba pasar aún este debate, creemos que hoy se ha derramado á torrentes la luz sobre el asunto; que no será fácil, como se ha hecho hasta hoy, oponer á la verdad argumentos de relumbrón. Y como este debate ha llegado hoy á su apogeo y á su mayor grado de calor, no podrá ya ser desviado del terreno puramente dialéctico, para ser llevado al de las personalidades por los que tratan temas tan graves sin el detenimiento debido y los estudios convenientes.»

Leemos en «La Correspondencia»:

«Los amigos del marqués de la Vega de Armijo decian esta tarde que el discurso de ayer del ex-ministro de Estado, no podia censurarse porque se esperaba otra cosa; pues á nada se habia comprometido el marqués de la Vega de Armijo con nadie en los dias anteriores.»

Muy cierto

Mas el señor marqués de la Vega de Armijo debió tener en cuenta que nobleza obliga.

Y después de las declaraciones del presidente del Consejo de ministros, el discurso del castellano de Mos debió ser muy distinto.

Ecos parlamentarios.

SENADO

Una pregunta del Sr. Calderon y Herce, acerca de los asuntos de marina y una contestacion del ministro del ramo constituyeron la primera parte de la sesion de ayer en la alta Cámara.

Después continuó el debate sobre el proyecto de ley de asociaciones, haciendo uso de la palabra los Sres. Vida y Aldecoa; el primero en contra y el segundo en pro del proyecto.

El discurso del Sr. Vida fué en extremo conservador, mas cuantos cargos hizo contra el proyecto quedaron destruidos por el individuo de la comision Sr. Aldecoa, que demostró lo injustificados que eran aquellos cargos.

CONGRESO

Las anunciadas como gravísimas preguntas por el Sr. Sanchez Campomanes en la sesion de ayer, son las que, dirigidas al ministro Sr. Cassola, reproducimos aquí:

«Tiene S. S. conocimiento de que, con motivo de la inauguracion del Asilo de huérfanos de Infantería, se ha organizado una sociedad militar ilegal?»

«Sabe S. S. que esta sociedad tiene sus estatutos, y que en virtud de ellos puede expulsar del ejército á determinados oficiales?»

«Reconoce S. S. que esto podria ocasionar serios conflictos en momentos determinados?» Y por último, está dispuesto el señor ministro de la Guerra á adoptar las enérgicas medidas que el caso reclama?

El señor ministro contestó breve y categóricamente que no tiene noticia de la constitucion de la sociedad aludida, y que, de existir, hará pesar sobre ella todo el rigor de la ley; el Sr. Sanchez Campomanes, en su rectificacion, ofreció al señor ministro los estatutos por que dicha sociedad se rige.

Reanudado el debate sobre la Trasatlántica, el Sr. Gamazo continuó su discurso interrumpido ayer, sobrepujando nuestras esperanzas. En efecto, el presidente de la comision estuvo elocuentísimo defendiendo su gestion en el asunto cuando era ministro de Ultramar, examinando detenidamente el contrato, cláusula por cláusula, demostrando lo reducido de la subvencion que España satisface, que es menor que la que los demás gobiernos tienen asignadas á las compañías que con ellos han contratado, y defendiendo á la comision de las injurias de que ha sido objeto, inconcebibles ante la realidad de las cosas. La parte de su discurso consagrada á la defensa de la comision ha sido elocuentísima y sincera. Yo, decia el Sr. Gamazo, sostengo el contrato por conviccion, no por empeño que en

ello tenga.—Termina su discurso notabilísimo por más de un concepto, exhortando a los diputados a votar según sus convicciones, esperando el resultado de la votación con la confiada serenidad de quien tiene la conciencia tranquila.

El discurso del Sr. Gamazo ha merecido elogios unánimes por su elocuencia y por las justas razones con que se defendió y defendió a la comisión.

El Sr. Villaverde fijó la actitud de la minoría conservadora, pues habló como hombre de partido, más que como individuo de la comisión.

El del señor ministro de Ultramar fué una noble defensa de las cruentas heridas que se le han inferido en el curso del debate, con injusticia notoria. El señor ministro tuvo frases levantadas y dignas para vindicarse ante la Cámara de las injurias que se le han inferido, sobre todo, por el Sr. Azcárate, que fué quien más se encarnizó contra él. Demostró el señor ministro que la Marina mercante sale beneficiada y no perjudicada con la renovación del contrato, recordando el discurso del Sr. Nicolau, del que ya hemos dado extensa cuenta a nuestros lectores.

Terminó su elocuentísimo y sentido discurso afirmando que cree sinceramente haber hecho un beneficio al país con la presentación al Congreso del proyecto discutido.

El Sr. Laviña rectificó brevemente. Y se levantó la sesión.

ECOS EXTRANJEROS

Bulgaria.

Aunque contradictorias las noticias que los periódicos extranjeros publican, referentes a la cuestión de Bulgaria, no cabe negar que la situación interior de este país no ha cambiado en nada, después de los últimos sucesos insurreccionales. Lo mismo ocurre en lo que se refiere a la situación exterior, especialmente con Rusia.

El «Diario de los Debates» dice que la insurrección aumenta en Bulgaria, y que el gobierno de la Regencia ha enviado nuevas tropas a diversas localidades sospechosas.

El «Morning Post» publica un despacho de Berlín, diciendo que Rusia está dispuesta a renunciar a la política expectante en la cuestión de Bulgaria.

Añade que en breve propondrá un candidato al trono de Bulgaria, aceptable para las demás potencias.

El corresponsal del «Times», en San Petersburgo, lejos de participar de la opinión del «Morning Post», dice exactamente lo contrario.

Inglaterra.

La ley de represión contra Irlanda continúa proporcionando al Gobierno inglés serios disgustos.

Anteayer se verificó la anunciada demostración en Hyde Park contra esta ley.

Diez y seis oradores, entre ellos varios diputados del Parlamento, arengaron a la multitud.

A pesar del gran aparato desplegado por la policía, no ocurrió ningún desorden.

La manifestación terminó a las cinco.

Ha sido tal vez la más imponente que ha presenciado Londres.

Asistieron a ella más de cien mil personas.

Conforme con el programa, después de aprobarse una resolución contra la ley de represión, los manifestantes se retiraron procesionalmente sin producir ningún desorden.

Los grupos de los socialistas se separaron de los demás manifestantes, dirigiéndose a la plaza de Trafalgar, y alrededor del monumento de Nelson celebraron otro «meeting» ratificando los acuerdos tomados en Hyde Park.

Gladstone presenció el desfile de los manifestantes desde una ventana de la calle de Picadilly, siendo objeto de frenéticas aclamaciones por parte de la multitud.

Los ministeriales confiesan que el número de manifestantes fué de 50.000, y que el resto se componía de curiosos.

Los grupos socialistas que se reunieron a última hora en la plaza de Trafalgar, se disolvieron sin promover ningún desorden.

En Belfast han estallado nuevos desórdenes.

Reina grande efervescencia en aquella ciudad.

El partido irlandés de los Estados Unidos se muestra muy excitado contra Inglaterra.

Los jefes de dicho partido impiden que los dinamitarios lleven a cabo sus siniestros designios, para no perjudicar la campaña que parnellistas y gladstonianos han emprendido en el Parlamento inglés contra el proyecto de ley de represión en Irlanda; pero si éste

es votado, son de temer grandes catástrofes en la Gran Bretaña y en sus colonias.

Rusia

En los círculos oficiales de San Petersburgo se desmienten de la manera más categórica los rumores propalados por los periódicos ingleses de que el czar ha sido objeto de un nuevo atentado.

El periódico «Paris» publicó ayer un despacho de San Petersburgo desmintiendo los rumores de nuevas prisiones, y asimismo que se haya descubierto otro complot contra el czar.

En el Afghanistan.

Se confirman las malas noticias del Afghanistan.

La insurrección aumenta, y la actitud de los rusos sobre la frontera inspira fundados recelos.

Algunos periódicos ingleses no ocultan la deplorable impresión que les ha causado esta noticia.

Un telegrama de Calcuta que publica el «Times», dice que circula allí el rumor de que las tribus insurrectas afganas, llamadas ghilzais, han derrotado a las tropas del emir, apoderándose del punto estratégico de Ghrenni, cortando por lo tanto las comunicaciones entre Cabul y Candhar.

Añade que los rusos concentran tropas y acumulan municiones de boca y guerra sobre la frontera del Afghanistan.

Alemania.

El emperador de Alemania celebró anteayer una larga conferencia con el príncipe de Bismarck, a la cual se atribuye suma importancia.

Se supone que en ellas se ha tratado particularmente de las cuestiones de Rusia y Francia.

ECOS DE TODAS PARTES.

Un colega consigna el siguiente hecho que tanto enaltece los caritativos sentimientos de S. M. la reina regente:

«Nadie ignora, dice el referido periódico, que el distinguido autor dramático y habil periodista D. Eusebio Blasco, establecido en París hace años, tiene seis hijos, algunos de corta edad; y sabedora la reina de que a pesar del incesante trabajo de Blasco así como allí, carecía de recursos suficientes para dar a todos completa educación, se ha encargado—sin indicación alguna y espontáneamente—de sufragar los gastos que ocasiona la de las tres niñas menores.

Hay hechos tan elocuentes y característicos, que excusan la alabanza, siendo suficiente consignarlos.

De tal clase es el referido, siendo ocioso, por lo tanto, añadir comentarios que podrían desvirtuar su efecto y menguar su valor.»

Un gran edificio montado ex profeso que ocupa una superficie de más de sesenta mil palmos cuadrados. Sesenta operarios ocupados constantemente. Máquina de vapor y aparatos diversos de gran valor. Secciones de carpintería, cerrajería, litografía y fábrica de cajas de cartón en el mismo edificio. Una producción cada día creciente que hoy sucede ya de medio millón de cajas al año, con expediciones a todo el mundo civilizado. He aquí el mejor y más contundente elogio que puede hacerse de la virtud y edificancia de las pastillas contra la tos que prepara el doctor Andreu de Barcelona. Dicho laboratorio dedicado en su mayor parte a la fabricación de estas pastillas, está situado en el Ensanche de Barcelona, con entradas por la calle de Aragón, número 313, y por la rambla de Cataluña número 120 y 122. Puede visitarse todos los días laborables.

El mayor cañón del mundo.

La fábrica Krupp está en la actualidad construyendo un cañón verdaderamente monstruoso.

Su peso es de 143.000 kilogramos, longitud 16 metros y calibre 40 centímetros. Su proyectil, más corto y ligero, tendrá 1 metro 20 centímetros de altura y pesará 740 kilogramos. El mayor y más pesado 1 metro 60 centímetros y 1.050 kilogramos, respectivamente. Su carga será nada menos que de 485 kilogramos de pólvora prismática parda, la velocidad, inicial del proyectil menor de 735 metros y de 640 la del mayor. Encanto al cálculo del espesor de las placas de acero, que ten monstruosa pieza podrá atravesar, hay que esperar las pruebas que con ella han de verificarse, para juzgar con acierto acerca de su poder real.

Diputación provincial.

En la sesión que ayer tarde celebró la Di-

putación bajo la presidencia del señor marqués de Sardoal se discutió el reglamento para el régimen interior del Hospicio, una de las nuevas reformas que se introducen en la Beneficencia provincial.

Tomaron parte en la discusión los señores Massa, Negro, España, Rances y algún otro diputado.

En la sesión de hoy continuará la discusión de reglamento, que ayer no pudo terminarse por haber transcurrido las horas marcadas para sesión.

El laboratorio químico judicial ha terminado el análisis de la materia que contenían las botellas descubiertas por la policía.

El líquido es el conocido por fuego feniano, que esparcido en el suelo se inflama al poco tiempo por la influencia del oxígeno que contiene el aire.

Dice «El Progreso»:

«Se dice que los Sres. Castelar y Abarzuza no están conformes con la actitud del Sr. Celleruelo en la discusión del negocio de la Transatlántica, y que por esta razón tratan de que se abstengan de votar los posibilistas.»

Correo de Cuba.

Hoy se repartirá en Madrid la Correspondencia de Cuba que ha conducido el vapor correo de la Compañía Transatlántica, «San Agustín», que anteayer por la tarde fondeó en el Puerto de Cádiz.

Según un colega los Sres. Dato Iradier y Fernandez Henestrosa han presentado la dimisión de vocales de la junta directiva del círculo Liberal Reformista, el primero por impedirle los trabajos del círculo los suyos particulares, y el segundo por tener que ausentarse de Madrid.

Tempranito empezamos caballeros.

El Sr. Figuerola (D. Laureano) ha obtenido del ministro de Hacienda su permiso para celebrar en el teatro Real el anunciado «meeting libre-cambista».

Así que se obtenga la autorización del empresario, se señalará el día para la celebración del «meeting».

Dícese que un popular escritor, de quien se ha hablado mucho estos días, ha encargado a nuestros compañeros en la prensa Sres. Cábila y Mazas, la resolución de un asunto personal con un matador de toros que, según noticias, mandó ayer dos amigos al citado escritor.

La comisión nombrada para estudiar las bases de la Exposición regional se constituyó ayer tarde en el Ayuntamiento.

Dícese en Archidona que el fiscal de la audiencia de Antequera ha presentado ya el escrito calificando el delito en la causa del asesinato del joven médico D. Miguel Palomero y de su esposa doña Dolores Gonzalez, pidiendo para el acusado la pena de muerte.

ECOS TEATRALES.

ESPAÑOL.

El estreno de un drama de Echegaray es siempre un acontecimiento solemne que desde hace muchos años se repite dos ó tres veces en cada temporada cómica, porque la activa fecundidad de ese coloso del talento no se da punto de reposo y ofrece con frecuencia las manifestaciones de su portentoso genio.

Anoche tuvo lugar en el clásico teatro una de esas grandes solemnidades, con la primera representación del drama en tres actos del Shakespeare español, titulado «La realidad y el delirio».

Íntil será decir que desde muy temprano escaseaban las localidades, y que un público distinguidísimo é ilustrado llenó todo el teatro, acudiendo a la hora del espectáculo con una exactitud que demostraba la ansiedad de todos y su deseo de no perder ni una escena de la representación.

En medio del mayor y más respetuoso silencio se corrió la cortina, despertando el argumento de la obra un vivísimo interés desde los primeros momentos; interés que fué creciendo hasta el final de ella, alcanzando una magnitud asombrosa en el segundo acto.

No es nuestro propósito hacer ahora un juicio crítico del drama, que como toda obra humana, tiene indudablemente sus defectos. Pero ¿qué defectos? Los que siempre se notan en las de Echegaray; que no son otra cosa si no sacudidas del genio, acumulación de electricidades, choques de sentimientos, borbotones de inspiración, que toman la forma

de convencionalismos del arte, habilísimamente dirigidos y concertados. Esos son en las obras de Echegaray los lunares que ya quisieran para las suyas la mayor parte de nuestros primeros autores dramáticos contemporáneos.

Sin querer nos íbamos deslizando por terreno cuyo cultivo intentaremos en otra ocasión.

Hoy hemos de concretarnos a dar sucinta noticia a nuestros lectores del argumento del drama, de su magistral interpretación y de algunas escenas culminantes que son dignas de toda publicidad.

ARGUMENTO

Angela y Gonzalo son dos felices esposos que viven en compañía de D. Anselmo, padre de Gonzalo. Este trata de retirarse por completo de antiguos amores, y al efecto proyecta una entrevista con la mujer de quien para siempre va a despedirse.

Un amigo, Enrique, que está en el secreto, le revela a Angela y la hace ir a una casa para que pueda presenciar la deslealtad de su esposo.

Angela se desmaya cuando la realidad se ofrece a su vista, y entonces Enrique abusa de ella haciendo vil traición a su íntimo amigo.

Gonzalo va a su casa, confiesa a su esposa sus debilidades y su última resolución de separarse, para siempre, de aquella mujer.

Al siguiente día parte en un tren el matrimonio, acompañado de Enrique, que no puede resistir a las instancias de Gonzalo, y éste al llegar a una estación vé un ramo de flores, baja a comprarlo para su esposa, el tren arranca y Gonzalo se vé obligado a meterse en distinto departamento del reservado, que siguen ocupando Angela y Enrique.

Las sombras de éstos se proyectan en las paredes de un túnel; Gonzalo cree ver lo que en realidad ha sucedido; esto es, que Enrique ha abusado de la debilidad de Angela, y con tal precipitación quiere apearse al llegar a la próxima estación, que cae en tierra, se lastima y se hace preciso el regreso de todos a Madrid.

Y aquí comienzan las dudas de Gonzalo. No sabe si es realidad ó es un sueño la idea que atormenta su cerebro.

D. Anselmo teme que haya perdido la razón, puesto que no es la fiebre la que sostiene su delirio.

Contra la voluntad de todos, el loco se lanza a la calle y todos acuden a buscarle. Enrique le encuentra y le trae a casa. Entonces refiere Gonzalo a su padre la ocurrencia en el tren, pintándole con los más vivos colores las ideas aterradoras que le vienen atormentando, y este relato y las habillaz y murmuraciones que D. Anselmo ha recogido, dejan entrever al buen anciano la deshonra de su hijo.

En una escena hábilmente preparada, Angela y Enrique cuentan la verdad a D. Anselmo y éste sale con el traidor amigo a un hotel próximo donde celebran un duelo, y sale vencedor D. Anselmo.

Regresa D. Anselmo, asegura a su hijo que Angela no le ha sido infiel, y Gonzalo prefiere ser loco abrazando a Angela, a volver a la razón si ésta ha de significar la separación de la mujer a quien tanto adora.

EJECUCION.

Jamás hemos presenciado en la escena española durante los tiempos presentes una cosa tan sublime como la interpretación que los actores del teatro Español dieron anoche a los respectivos papeles que desempeñaron en el drama.

Calvo, el muy eminente Rafael Calvo, hizo del personaje de «Gonzalo» una sublime creación, colocándose como artista dramático, no al nivel, sino cien codos por encima de todas las notabilidades extranjeras que hemos admirado y aplaudido en diferentes teatros de Madrid, desde hace veinte ó treinta años. Su mirada incierta y extraviada infundía verdadero pavor: su delirio conmovía: los razonamientos de su bien representada locura, llegaban a lo profundo del alma. En ninguna obra hemos visto a Rafael Calvo a tanta altura.

Antonio Vico, el actor de genio, de inspiración y de encantadora naturalidad, demostró una vez más que no puede tener rival, ni le tiene, en ninguno de los papeles que interpreta y crea. Vico es padre y anoche hizo ver en el de «Don Anselmo» que sabe lo que es un padre.

Donato Jimenez, que tiene en el drama un papel secundario y casi inútil, hizo de él una preciosidad.

Ricardo Calvo desempeñó el más espinoso é ingrato de la obra, el de Enrique. No tiene este papel arriba de tres cuartillas, y sin em-

bargo resulta, interpretado por este excelente actor, de grande importancia y de colosal dimensión.

La señorita Contreras muy bien. Decimos de ella lo que antes hemos dicho de Rafael Calvo: es el papel de Angela el que mejor le hemos visto representar en toda su carrera artística.

Los demás actores y actrices contribuyeron con esquisito esmero a la sobresaliente ejecución que tuvo el drama.

Diferentes veces, en el curso de los actos, fueron llamados a escena Vico y Calvo.

En el final del primer acto hubieron de presentarse todos varias veces en el palco escénico a recibir los aplausos espontáneos del público.

Al terminar el acto segundo fué aclamado Echegaray, que tuvo que salir seis ó siete veces abrazado a Vico y a Calvo. El entusiasmo de los espectadores se convirtió en verdadero delirio, tomando parte las damas que ocupaban las butacas y plateas en aquellas explosiones de ruidosos homenajes tributados al talento del autor y de los actores.

Cuando concluyó el drama se repitieron ocho veces aquellas manifestaciones.

El éxito ha sido estupendo, y la opinión general clasificaba el drama último de Echegaray como una de sus mejores inspiraciones.

Nada hemos dicho de la pureza del lenguaje, de la riqueza del estilo ni de la belleza de las imágenes y conceptos.

Nuestros lectores podrán juzgar por las siguientes escenas:

En la que tiene lugar entre Gonzalo y su padre, explica aquél su vértigo y sus fascinaciones de este modo:

D. Anselmo.—¿No querías que hablásemos?

Gonzalo.—A eso vine.

D. A.—¿Y qué querías decirme?

G.—¿Consultar unas dudas que me asaltan! ¡que me acosan! ¡que me desesperan! Dudas, es como llevar una corona de espinas por dentro; aquí, bajo la frente, al rededor del pensamiento. Quiere uno arrancarla, y no puede; se araña uno, se despedaza uno el cráneo; pero como está protegido por este hueso maldito, nada se consigue! Y ha de estar el alma inquieta, inmóvil, sin pensar.... porque a muy poco que se agite, se le clavan las espinas. ¡Ah! Qué tormento tan intolerable!

Don A.—Pues no te agites; no pienses en nada: descansa contra mi pecho: como cuando eras chiquitín: el dolor hace de los hombres niños: y los niños sólo en los brazos de sus padres encuentran consuelo.

Gonzalo.—Si no es posible que yo esté tranquilo. Si desde anoche no sé qué pasa por mí. —Dime: ¿se puede comprimir el vacío infinito y hacerlo pequeño, muy pequeño, del tamaño de mi cráneo, y hundirlo en él? ¿Tú crees que eso es posible?...

Pues eso es lo que siento yo aquí: «un vacío inmenso!»

Don A.—No, hijo; si eso no es posible; si es que sufres y tu sufrimiento toma esa forma extraña.

Gonzalo.—¿Qué no es posible? ¡Qué poco sabes! —Mira por ese balcon: ¿qué ves?... un retazo azul, muy azul del cielo: pero pequeño, muy pequeño: del tamaño del balcon mismo. Pues si fuese de noche, verías centenares y centenares de estrellas; mundos inmensos, mil veces mayores que el nuestro; y allá, lejos, muy lejos, lo infinito! —Pues todo ese infinito se mete por el hueco de nuestro balcon y aun está halgado! —¡Pobre padre mio, y que poco sabes de estas cosas!... y decías que era imposible que llevase el vacío inmenso dentro de mí ¡pues lo llevo y lo siento!... ¡claro es! Yo tengo un sentido más que vosotros. Vosotros teneis los sentidos de la realidad: yo el sentido de la nada! Esa ventaja os llevo. El que tiene el sentido de la nada, no puede dejar de sentir ni después de la muerte, ¡luego es inmortal!

D. A.—Por Dios, Gonzalo, desecha esas ideas.

Gonzalo.—Las desecharé si tu quieres. Si á mi todo eso nada no me importa. Solo me importan... ¡otras cosas!... Digo estas, porque me ocurren.—Desde que recibí anoche aquel golpe que tanto os inquieta... veo lo que antes no veía. Todo se ha revuelto dentro de mí, y unas ideas chocan con otras y brotan chispas extrañas; ¡pero del golpe, no te preocupes; si yo me siento bueno: «perfectamente bueno», como diría D. Leandro!

Don A.—Pues no digas esas palabras que no comprendo! pues no me mires de ese modo!... vuelve en tí!... vuelve en tí! Gonzalo;

Gozalo, hijo mio!

Gonzalo.—Es que sufro mucho.

Don A.—Ya lo sé y no quiero que sufras! Yo te infundiré mi vida aunque me quede sin ella!...

Gonzalo.—No: lo que has de hacer, es resolverme esta duda!... ¿estál... estál...?

Don A.—Cuál, hijo mio?

Gonzalo.—Pues oye; pero que no nos oiga nadie.—Lo que anoche vi, fué realidad ó ilusión?

Estoy cuerdo y deshonorado, ó estoy loco y soy feliz?

Don A.—No.

Gonzalo.—Que no estoy demente?

Don A.—No: eso no: demente no!

Gonzalo.—Pues yo te digo que sí!

Don A.—Mil y mil veces no!

Gonzalo.—Quien miente eres tú!... te digo que mientes!... como todos esos miserables!...

Don A.—Mentíral

Gonzalo.—Es decir, tu no mientes, porque tu eres mi padre y yo te quiero mucho! Y una persona á quien uno quiere mucho, no miente ni engaña! Por qué si los que nos aman, nos engañasen? ¿qué harían los que nos odian?

—De modo que tú que tanto me quieres, no puedes engañarme: y él que es mi amigo leal, no puede engañarme tampoco: y ella, que es mi único amor, cómo ha de engañarme! Y si todos sois buenos para mí, y todos decís verdad, solo han mentido mis ojos; estos cristales impuros, hechos de tierra, y mal cristalizados, y llenos de manchas rojizas y traicioneras!... ¡ruines engendros transparentes que yo arrancaré con mis uñas de sus órbitas negras si en adelante no miran con amor á los seres á quienes yo amo con toda la vehemencia de mi alma, y toda la ternura de mi corazón!—Y ahí tienes lo que yo decía: si no es verdad lo que vi, es que estoy loco, y soy feliz; porque todos sois buenos y leales, y todos me queréis; y por lo mismo que estoy enfermo, me mimáis... y no hay más... lo que yo digo... soy dichoso, muy dichoso, mucho!... padre mio, ay, padre mio!

Don A.—Gonzalo!

Gonzalo.—¿No te lo he dicho?

Don A.—Cálmate, cálmate y dime lo que viste anoche.

Gonzalo.—¿No te lo he dicho?

Don A.—No, hijo mio.

Gonzalo.—Pues no estábamos hablando de ello!

Don A.—No: recuérdalo bien; no llegaste á decirme.

Gonzalo.—Pues te lo diré: y ya verás con qué calma, con qué reposo, y qué bien ordenado todo! Acércate á mí: dame tus manos, y oyme como yo te oía cuando era niño y me referías un cuento de fantasmas ó aparecidos. Porque será un cuento: porque todo lo que vas á oír es mentira: me lo figuré yo... pero no, no es verdad... no digas que es verdad porque entonces... entonces...

Don A.—No, hijo mio, ya sé que no es verdad.

Gonzalo.—Bueno; pues no siéndolo, oye y verás que cosa tan curiosa.—Íbamos los tres en un departamento reservado; los tres solos. Y llegó la noche, y sentía yo dentro de mí una alegría inmensa!... qué hermosa era la vida!... Un amor como el de Angela!... una amistad como la de Enrique!... un padre como tú!... Y decías tú que lo infinito no puede condensarse!

Don A.—Por Dios no te distraigas: sigue; íbais los tres...

Gonzalo.—Los tres, y mi dicha se deshacía en palabras sin fin... como la sávia se deshace en hojas y en flores... porque todo se deshace... la sombra en luz... la luz, en sombra!...

Don A.—Sigue, sigue con tu idea: íbais hablando los tres...

Gonzalo.—No; yo era el único que hablaba: ellos silenciosos! El silencio y la quietud son dos cosas iguales. Y el tren se paró: era de noche. Y á mí, qué me importaba que el tren se hubiese parado?... yo seguía hablando. Todo me parecía bien; todo noble y hermoso: la humanidad heroica! pobre género humano!

Había estado trabajando siglos y siglos para inventar el vapor y llevarnos más aprisa á ella... á Enrique y á mí!... ¿Comprendes tú una abnegación semejante?

Don A.—Por Dios Santo, sigue; no divagues!

Gonzalo.—Pero si te lo estoy contando todo!... no me obligues á ir por otro camino que el mío, porque esto me contraría, me tortura!

Don A.—Bueno, bueno, como tú quieras.

Gonzalo.—Yo tengo una deuda de gratitud con aquellas pobres gentes!... Tanto empleado trabajando sin descanso por nosotros ¡día y noche!... Y cómo no he de decirte todo esto!... sería un ingrato!... que lo sea otro ¡yo no!

Don A.—¿Pero Angela y Enrique?

Gonzalo.—Ah! Ellos!... ¡Ellos silenciosos!... Siempre, siempre lo mismo! Y yo seguía hablando... y dije no sé qué cosa á mi Angela... y ella volvía la cabeza como huyendo

de mí!... Oh! esto me llegó al corazón! —«Por qué no me miras?» —le dije... Y Angela me señaló á una niña, que pasaba por el andén con un ramo de flores. —«Te gustan?» —«Las quiero!» —le pregunté yo; y sin esperar respuesta, me precipité del coche! Era una pequenez; pero yo deseaba hacer algo por Angela; realizar el menor de sus caprichos á costa de mi sangre; morir por ella, si era preciso. Había visto pasar entre sombras y reflejos aquellas flores... pues eran sagradas; eran de mi Angela; en otras manos estaban profanadas. Oh! esto es seguro!... no me lo niegues, padre, no me lo niegues!... Mucho te quiero!... pero esto es demasiado! Este tormento es insufrible!... Aquellas flores!... si aquellas flores!... eran de mi Angela!

Don A.—Te comprendo!... tienes razón! pero acabá!

Gonzalo.—¿Qué decía?... ¿Dónde estaba?... Pierdo la idea!... lo ves? por haberme contrariado!

Don A.—Bajaste á buscar unas flores, para Angela, tu esposa.

Gonzalo.—¡Ah! sí. Y divinas!... cuando á ella le gustaban! por algo era!

Don A.—¿Y volviste al tren!

Gonzalo.—No; el tren arrancó de pronto y yo me precipité. Un empleado abrió una portezuela; entré apresuradamente y algo aturrido... ¿Ves tú?... ¿Ves tú qué condenación?... No es mi departamento, es el inmediato, y no hay nadie... Desde la ventanilla, me llama Angela, pero no es posible; la velocidad del tren es vertiginosa! «¡Espera! espera!» —la grito: «En la estación próxima!» Y me quedé «solo!» —Yo creo que me sentí solo por primera vez en la vida! —desde entonces estoy «solo!»

Don A.—Y seguiste?

Gonzalo.—Y seguimos. En este mundo, siempre es uno arrastrado por algo superior á él. —¿Toda mi alegría se hundió en aquella soledad! —De pronto me asaltaron ideas muy extrañas... ideas muy tristes! —Angela iba sin mí, y con Enrique... y yo solo! cerca de ellos; pero muy lejos!... Así está separado el que muere de los vivos! —Sentí frío y angustias indecibles, y opresión en el pecho... me asomé. Entrábamos en un túnel muy largo; la ventanilla del departamento en que iban, se proyectaba como cuadro de luz en las húmedas paredes del subterráneo, y vi en aquella claridad dos sombras frente á frente: son «ella y él» murmuré en voz baja. Voy á observarlos, medije á mí mismo. Observarlos?... Por qué?... Por qué tuve esta idea? lo ignoro! pero el instinto del espionaje, infame, odioso, mezquino, despertó en mí con ansias infernales! —Ellos paseando sus oscuras siluetas por la subterránea galería, y mis ojos clavados en aquellas dos manchas que recortaban el móvil cuadro de luz! —¿Era que ya la demencia me invadía? Responde!

Don A.—No, sigue: al contrario, hijo mio: tu razón recobra su imperio.

Gonzalo.—Con que tu supones que yo debí ver algo?... Por qué?... por qué?

Don A.—Luego no vistes nada?

Gonzalo.—Nada? Eso es lo que yo quiero saber!...

Eso es lo que has de decirme!... Fué delirio?... Fué realidad?... Lo vi entonces?... Lo he soñado después?... ¿Soy un pobre demente ó un pobre hombre?... ¿Necesito cuerdas que me sujeten, ó un hierro que me mate?

Don A.—Acabá! acabá! que yo te lo diré después!

Gonzalo.—Me lo juras!

Don A.—Sí! lo juro!

Gonzalo.—Y de qué sirven los juramentos!... También Angela juró... cuántas veces juró!... Un juramento por cada beso!... Por cada suspiro un juramento! Y besos y suspiros pasan... como pasaba el tren en que volábamos... ¡como todo lo que va en pos del fuego y del humo!

Don A.—No: recobra tu razón, recoje tus recuerdos: otra vez á Enrique y á tu Angela!... el cuadro de luz: las dos sombras: tus ojos en ellos.

Gonzalo.—Eso!... eso!... Mis ojos en ellos y las dos sombras inmóviles!

Don A.—Ah!

Gonzalo.—Pero luego se agitaba fantásticamente! Era risa? Era llanto?... En la sombra de la mujer, hubo un instante en que brillaron algunas gotas líquidas!... pero luego comprendí que eran las filtraciones del túnel.

Las sombras no lloran: las entrañas de la tierra, sí: ellos sabrán por qué!

Don A.—Y bien? qué más?

Gonzalo.—Salimos del túnel. Las sombras de Angela y de Enrique, se prolongaron mucho... muchísimo... sin fin!... Me pareció que él se acercaba á ella!... pasamos sobre un puente que resonó con carcajadas metálicas!... y al abismo las sombras! Por qué al abismo las dos?... por qué juntas?... por qué?... y me asomé frenético, y mi sombra fué con

las suyas á las negruras del espacio y á los senos del vacío,

Don A.—Eso no basta! quiero saber más!

Gonzalo.—Pues así, en carrera fantástica, infernal!... verlos y no verlos! Ya son figuras grotescas... ya formas trágicas!... ya recogidos en las paredes de un desmonte, como dos enamorados que se asoman al cuadro de luz de su ventanilla ya son dos espectros que se dilatan como si la nada los reclamase para sí!... y yo siempre persiguiéndoles; sobre la húmeda pared de tierra; sobre el panteado río; por entre los enrejados de un puente de metal, como el demente que se asoma á las rejas de su celda para maldecir á la esposa traidora y al amigo desleal que enamorados pasan, mientras el infeliz se golpea el cráneo y babea la hiel que le destila el corazón sobre el oxidado hierro de su verja!

Don A.—No más! no más!...

Gonzalo.—Oh! Te da horror! Te da miedo!... Por qué? si todo esto es sueño, delirio, mentira! Pero déjame acabar: ahora mis ideas son claras, muy claras!... lo veo todo como pasó; lo mismo! Llegamos á otro túnel! otra vez vi en la claridad de aquella ventanilla los dos contornos de Angela y de Enrique.

Estaban donde siempre: respiré: pero ella llevó la mano al rostro para ocultarlo ó para llorar... y la otra sombra, la de él, extendió su brazo, y la separó las manos!... ¿Por qué? ¿Con qué derecho?... ¡Ah! ¡miserable!... ¡Ah! ¡traidor!... y ella resistía... y se aproximaron las dos figuras... y pasamos por una hoguera que los trabajadores habían encendido... y las llamaradas de la fogata inundaron de resplandores rojizos aquel cuadro de luz blanca... y creí oír la voz de Angela que me llamaba... y oí el silbido de la máquina estridente y burlón, que me crispó los nervios... Rugí como un condenado... abrí la portezuela... y me precipité en el vacío procurando asir en el aire... aquel maldito engendro del vértigo y de los celos!... ¡Ay, padre, padre mio!... ¡Ten compasión de mí!

En el acto tercero, en una escena entre Don Anselmo, Enrique y Angela, dice el padre de Gonzalo al amigo desleal y traidor:

Don Anselmo.—Todo lo merece V. y todo lo conseguirá. Pero no se fia V. en la debilidad de un anciano, ni en la torpeza de un brazo, ni en lo turbio de unos ojos... que cuando el corazón está dispuesto á consumir en unos minutos la fuerza vital de muchos años, manda relámpagos á los ojos, ¡vigor al cuerpo, y empuje irresistible al brazo honrado que honradamente empuña una espada, señor mio! y después poco importa que el cuerpo se desplome!

Si, señor; será preciso. Y si no ¿por qué cree V. que le estoy diciendo todo esto? ¡Yo no soy de los traidores, yo soy leal! Para vengar una afrenta... ¿qué basta? Que haya afrenta, y aquí la hay: y luego, sitio, hora, dos hierros y dos hombres.—Todas las palabras que he dicho sobran: y sin embargo, las he dicho, ¿por qué?... porque soy viejo, y necesito caldear mi corazón, para ser más fuerte que usted, y cada vez que nombro á mi hijo, la sangre acude al pecho: y cada vez que recuerdo la infamia de ustedes, acude más; y cuanto más me cebo en la desgracia de mi familia, más borbotones me hinchán el corazón: y como locomotora... ¡recuerdan ustedes!... que arrastraba anoche á la esposa desleal y al amigo traidor, mientras Gonzalo se precipitaba al espacio, detenía su velocidad antes de subir la pesada pendiente para hacer vapor, yo también estoy haciendo vapor de sangre!... que los viejos somos marulleros... ¡pero somos implacables!... Y por Dios vivo, que ya me siento con fuerzas bastantes para matarle á usted! ¡Conque salgamos.

En el acto tercero, cuando Gonzalo es conducido á su casa por Enrique y éste quiere huir, aquél le arrastra y le dice:

Gonzalo.—¡Ven, ven conmigo!... ¿Quieres abandonarme, ingrato? ¡No lo esperes!... ¡no huyas!... si ya nunca... nunca te has de separar de mí!

La tarde es apacible... y la brisa... ¡Qué agradable es la brisa cuando la frente arde! Diríase que el aire está plagado de seres invisibles que nos besan con sus labios húmedos y cariñosos! Y tú necesitas más que yo de esas caricias y de esa frescura nocturna; porque cuando me encontraste y puse tu mano en la mía, tu mano era un ascual... y cuando vinimos no me apoyaba yo en tí, si no tú en mí!... créeme, estas es la verdad!... ¡Yo soy un hombre de honor!... Yo soy incapaz de engañar á un amigo como tú!... Yo no miento nunca!... Ya no soy yo el enfermo: el enfermo lo eres tú!...

¿Para qué quieres irte, para buscar un doctor que te sane? Si lo tenemos á mano; y ade-

más, es preciso que todas esas gentes... todos esos amigos que llenan mi casa, sepan á qué atenerse! ¡Oh! ¡oh!... es indispensable... ¡Con esto si que no transijo! Todos ellos hasta ahora me tenían lástima á mí: pues es preciso que desengañen... y que á quien tengan lástima sea á tí. ¡A tí! Sostengo la palabra... á tí... á mí no! ¿Qué eres tú? Un hombre que inspira lástima. Y en ese estado, ¿cómo he de permitir que te vayas? No ves que estás enfermo, pobre Enrique mio? Y tu enfermedad... yo la conozco... por una casualidad; pero la conozco. Tu enfermedad está aquí, aquí dentro. Mira, yo lo sé porque cuando veníamos juntos yo sentía latir tu corazón! ¡Y cómo así!... ¡Parece imposible que un corazón pueda latir tanto!... ¡Vaya! cómo que acuerdo... ¿A que no sabes de lo que me acuerdo? De aquel día... no; ¡de aquella tarde en que siendo muchacho nos bañábamos juntos en el río de nuestro pueblo!... Tu, como siempre has sido muy débil y muy nervioso... te ahogabas... yo te cogí... y afuera... nadando... ¡cómo yo sabía nadar!... y tu te pegabas á mi cuerpo... y es claro, como tú estabas desnudo, tu carne rozaba con mi carne... y sentía aquella tarde lo mismo que esta tarde... que tu corazón golpeaba sin descanso... ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!... ¡Ah! qué hermoso es un corazón que dice: «Aquí estoy.» ¡Pobre Enrique! ¡Se acuerda de nuestra infancia! ¡Yo no quiero que tu sufras!... ¡Tu has sido siempre tan débil!... yo, en cambio, siempre fuerte!... ¡Y hoy me siento con más fuerzas que nunca! ¡A quien yo apretara entre mis brazos!... Yo quisiera abrazarte... pero no es posible... te ahogaría. Y tampoco quiere abrazar á mi Angelita... Porque es débil; delicada... una flor!... Y una flor estrujada... estrujada por mí se desaharía en hojas que se llevaría el viento! Como aquel ramo!... lo mismo que aquel ramo!... Te

acuerdas?... el que yo compré para Angela en nuestro viaje... Yo no se si esto lo he soñado en las horas de fiebre de mi enfermedad... pero ello es que yo me he visto caer del tren al negro vacío apretando el ramo... y el ramo se deshizo en hojas que flotaban á mi alrededor y que me acompañaban en mi caída!... Algo así como un cuerpo humano que rueda al abismo y sus ilusiones convertidas en hojas de rosas... y en hojas de camelias... y en hojas de claveles... y en verdes hojas... en torno de la negra y desesperada masa de carne que va hundiéndose cada vez más! ¿Tú has visto esto alguna vez?... debiste verlo si te asomaste á la ventanilla si oíste mi grito!... si viste mi cuerpo!... si tropezaste al salir con las hojas que revoloteaban!...

Qué empeño en separarte de mí... qué miserable y qué ingrato eres! Me separé yo de ti cuando éramos niños? No; tus juegos eran los que más me agradaban. Me separé cuando fuimos hombres? No; tus estudios eran los que más me apetecía. Me separé al emprender ese viaje!

No; á la fuerza casi, porque eres uñaño, te llevé conmigo. ¡Me separé de ti cuando tu sombra fué al abismo! No; con ella me arrojé... ¡Y tú... te contentas... con buscarme por Madrid... y con traerme á mi casa!... Pues no basta!... ¡No basta, querido Enrique! ¡Acompáñame! ¡Acompáñame, ahora que todos se burlan de mí y me escarnecen, para dividir conmigo esas burlas y esos escarnios! ¡Juegos á medias!... ¡Estudios á medias!... ¡Pues á medias los insultos, la deshonra por partes iguales! ¡Por mitad el dolor... como buenos amigos: como cariñosos hermanos! ¡Mis brazos serán cadena de carne que te sujete! ¡Te saqué de la rápida corriente del río!... ¡Sácame de la charca!

ALHAMBRA

Anoche estaba el coliseo de la calle de la Libertad lleno de bote en bote. En los palcos y butacas, así como en los anfiteatros, galerías y pasillos no cabía más gente de la que había.

Se estrenó una opereta en tres actos «El Babbeo e L'intrigante» que sirvió para debut de la tiple ligera Sra. Bargaglia, de la contralto Sra. Piaciotti, del tenor Sr. Bianchi y de los primeros bufos Sres. Poggi, Milri y Marchetti.

La opereta es muy bonita y graciosa en su argumento, y su música aun más bonita. Toda la partitura es originalísima y delicada, ligera y alegre como pocas y muy agradable en todos sus números.

De los artistas que debutaron solo diremos, porque nos falta el espacio para mas (y lo sentimos), que estuvieron muy acertados, interpretando de una manera esmerada toda la obra, y mereciendo los muchos aplausos que el público les tributó.

Con estrepitosos aplausos de los espectadores se repitieron: el concertante final del acto segundo que es de grandísimo efecto; un gracioso y originalísimo septimino del acto tercero, una popular canción napolitana del mismo acto, y el final que es un precioso baile popular napolitano con aire de tarantela.

«El Babbeo e L'intrigante» estamos seguros que se ha de representar muchas noches, y en todas el coliseo se verá, como ayer, completamente lleno.

VARIEDADES

Completamente restablecido de la grave enfermedad que ha sufrido el popular autor señor Lujan, el viernes próximo hará su reaparición en la escena de este teatro.

La función de ese día será á beneficio de dicho actor, y según vemos se está preparando un programa escogido y muy variado, que seguramente ha de llamar la atención del público.

Espectáculos para hoy.

Español.—A las 8 1/2.—Funcion 168 de abono.—Turno 3.º par.—Sexta série.—La realidad y el delirio.—Un cuarto desahogado.

Princesa.—A las 8 3/4.—Funcion 4.ª de abono.—Turno 1.º.—Lucrecia Borgia.

Alhambra.—A las 8 1/2.—Funcion 5.ª de abono.—Turno impar.—La opereta en tres actos, El Babbeo ó El intrigante.

Lara.—A las 9.—Turno 3.º impar.—Los Fugitivos.—El día del sacrificio.—El padron municipal.—Segundo acto.

Eslava.—A las 8 y 1/2.—Turno 3.º par.—La fiesta de la gran via.—Las bodas de Jeromo.—Segundo acto.—Los molieros.

Apolo.—A las 8 1/2.—Baile de espectáculo Lohokely.—Pelaez.—Juez y parte.—El baile de espectáculo Lohokely.

Variedades.—A las 8 y 1/2.—Lo Diva.—Un torero de gracia.—El lucero del alba.—Ya somos tres.

Price.—A las 8 1/2.—Grande y variada funciones de ejercicios ecuestres, gimnásticos, cómicos y acrobáticos.

IMPRESA A CARRO DE GINES INIESTA. Mendizábal, 22.

SECCION DE ANUNCIOS

60 AÑOS DE ÉXITO

PILLOSAS MORISON-MOULIN N.º 1 Y N.º 2

Preparado vegetal, depurado de la sangre, CURAN los dolores, las hemorroides, las Hígado, del Estómago, la Hiperplasia, las Afecciones nerviosas. Estas Pillosas combaten los humores y las flemas. Precio de la caja: 2 francos. — Exíjase la firma y el nombre **Pillosas Morison-Moulin** sobre cada caja. Con la Pomada dermatológica Morison, curan también las hemorroides de la piel, la eczema, prurito, hemorroides. Precio de la Pomada: 2 fr. — Calle Louis-le-Grand, 30, París, y en las principales Farmacias.

VINO CHASSAING

PREPARADO CON PEPISINA Y DIASISIS

Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION

25 años de éxito

DIGESTIONES DIFÍCILES ó INCOMPLETAS

MALES DEL ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉNDULA DEL APÉNDICE, DE LAS FUERZAS ENFLAJECIMIENTO, CONSUMICIÓN, CONVALESCENCIAS LENTAS, VÓMITOS.

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6. En provincia, en las principales boticas.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO. J. BELMAR. ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

Gran salon de peluquería.

Se afeita, corta y riza el pelo. Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba. Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

con escalas y extensión á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico.

Salidas trimestrales de

Barcelona: el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MARZO.

El 10 de Cádiz, el vapor «Isla de Cebú»

» 20 de Santander » «Cataluña»

» 30 de Cádiz » «Ciudad de Santander»

VAPORES-CORREOS Á MANILA

con escalas en Port-Said, Aden y Singapore, y servicio á Iloilo y Cebú

Salidas mensuales de

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º día de cada mes.

El vapor «San Ignacio de Loyola» saldrá de Barcelona el 1.º de Abril de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en Barcelona, «La compañía Trasatlántica» y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegación de la «Compañía Trasatlántica».—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dant y C.ª.—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabaco».

HOGG, Farmacéutico, rue Castiglione, 2, en PARIS.

ACEITE de HIGADO de BACALAO de HOGG

Sin el olor ni sabor de los Aceites de Hígado de Bacalao ordinarios.

Este Aceite, extraído de los hígados frescos de bacalao recientemente pescados, es natural y absolutamente puro, lo pueden digerir los estómagos mas delicados: su acción es segura contra las Enfermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Costipados, Tos crónica, Delgadez de los Niños, etc.

Exigir el nombre de **HOGG** y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de París, que debiera hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular. El aceite de **HOGG** se halla en las principales Farmacias.

ADVERTENCIA.—Exíjase en el rótulo el Sello azul del Estado Francés.

¡NO PADEZCAN TOS!

Procúrense una caja de la acreditada **PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA**, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán á experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también **ASMA ó SOFOGACIÓN**, hallarán en las mismas Farmacias los **CIGARRILLOS BALSÁMICOS** y los **PAPELES AZOADOS** del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redacción y administración: calle de la Biblioteca, núm. 7, entresuelo izquierda.

Precios de suscripción.

En Madrid, pagando directamente á la administración... 1'50 pesetas al mes.

Provincias... 6 idem trimestre.

Ultramar y extranjero... 30 id. semestre.

Cuba, Puerto-Rico y Filipinas... 50 id. al año.

Cuando se gire á cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripción y venta.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 7, principal izquierda, y en provincias, en casa de los corresponsales.